



BEATRIZ FERNANDEZ

Son pocos, pero se nota su presencia en los encuentros del Caserío.



BEATRIZ FERNANDEZ

La gran bandera amarilla y blanca se desplaza por la grada al acabar el encuentro.

La Ultra Flay, una peña que sólo es ultra en animación y diversión

Llevan tres años animando a su equipo, el Caserío Vigón. Son la bronca continua; no hay domingo que no se preparen para armar escándalo sea cual sea el pabellón deportivo donde se juegue el partido. Son pocos aunque la marcha que llevan ha logrado contagiar a la gran mayoría que acude a ver los partidos. Desde una hora antes de que empiece el encuentro, hasta bastante después de terminado, consiguen que en el pabellón no haya ni un minuto de silencio, y a pesar de ser lo broncas que ellos mismos reconocen no les gusta la violencia. Son los Ultra Flay.

Es domingo por la mañana y el Caserío juega en casa. Varios cientos de personas se dirigen hacia el Pabellón de Tiempo Libre. Desde una hora antes, es casi imposible encontrar sitio para sentarse en las gradas. El ambiente es de fiesta y ruido. En una de las esquinas de la grada, la que está junto al vestuario de los visitantes,

siempre el mismo sitio, ondea un mayor número de banderas con los colores amarillo y blanco. Allí están los miembros de la peña Ultra Flay, cuya mascota, Rockefeller, sobresale junto a una de las banderas.

Los árbitros aparecen sobre la cancha y suena en el pabellón la música

Un grupo de quince que consigue mover a un par de miles.

típica de las corridas que anuncia el cambio de tercio. Es «El Trompeta», el último fichaje de la peña, especializado en sones taurinos, lo cual no importa absolutamente nada y además les ha venido muy bien para ilustrar las actuaciones de los de negro, contra los que están siempre y cuan-

do piten cualquier cosa que no vaya a favor de su equipo, aunque tenga razón.

Todo comenzó hace tres años, cuando un grupo de amiguetes, apasionados por el mundo del motor, se animaron a ir a los encuentros del Caserío Vigón. Apodados como «El Diente», «El Buta», «El Máquina», «El Primi», «El Minuto», «El Muerte», «El Chichones», o «El Niño», además de un par de nombres, Jesús y Manolo, identifican a los fundadores de la peña que todavía no es peña, pero que «cualquier día nombramos un tesorero y a pasar lista y retratarse todo el mundo para compartir gastos».

Estos primeros Ultra Flay se encontraban solos en el pabellón cuando, un domingo sí y otro no, los árbitros del encuentro daban el pitido del comienzo. Sin embargo, no se desanimaron y hoy todo el recinto deportivo corea sus cantos y palmas. Toman como algo personal al Case-